La mejor PERFUMERIA extranjera, tiene la casa
LABADIE
UNICAMENTE
PROFESA 5

EL TIEMPO.

DIARIO CATOLICO.

Todas las marcas de Cerveza
De Toluca
Han sido creadas por la misma fábrica, sin tratar de imitar nunca marcas de otras partes.
El crédito que disfrutan se lo deben á sí mismas

AÑO XXIII.--NUM. 7522 México.--Domingo 12 de Noviembre de 1905. Fundador, Director y Propietario: Victoriano Agüeros. México.--Domingo 12 de Noviembre de 1905. AÑO XXIII.--NUM. 7522

Pagina Literaria de los Domingos.

EL ZORRO NEGRO

(Traducido del francés.)

Aquella noche el hermano fué á interrumpir el sueño del Obispo.

—¡Monseñor—le dijo—ahora sí que estoy seguro!... ¡un zorro!

—¿Un zorro... negro?

—¡Oh, esto sería demasiada dicha! ¡no quiero ni pensarlo!...

—Pero, ¿podría ser negro?

—¡Es probable... "algo más" que probable!

Levántase el obispo, métese su abrigo de piel de oso, sus guantes, sus anteojos; come apresuradamente un bocado de pescado blanco, descuelga la escopeta, cálzase sus abarcas y sale.

Era plena noche polar en su glacial pureza: las planicies inmensas de nieve hasta lo infinito del horizonte en que las estrellas parecían destacarse allí, como clavos de oro, para fijar sobre la tierra el sombrío velo de los cielos.

—¿Dónde pusiste la trampa?

—A cinco millas de aquí hacia el Norte; permítame: voy á tomar la delantera.

—Tanto peor, monseñor.

—Veamos con todo...

—¿No será demasiado pronto?

—No; si hemos de cogerlo, está ya cogido.

Cinco minutos más; dan vuelta á los bloques de hielo, recorriendo los lazos: de repente ambos hombres quedan suspensos—á veinte pasos adelante de ellos—una sombra negruzca lucha furiosamente en la claridad lechosa; un soberbio zorro negro, cogido tan sólo por la extremidad inferior de las patas, muerde sin gañir la implacable atadura que le sujeta hasta los huesos...

—¡Bravo! ¡viva el Papa—grita el obispo sacudiendo los guantes llenos de nieve.

* * *

La vuelta fué animadísima. El anciano obispo se detenía á cada cien metros para reconocer y palpar aquella piel rarísima.

¡Qué espesa era! ¡qué sedosa y qué suave!

—¡Mire usted eso, hermano Gabriel!

El hermano se puso á patinar ante el obispo, sin decir otra cosa ya, toda vez que empezaban la cacería. Los dos hombres se deslizan como sombras por encima de la nieve, sus barbas se convierten en una masa de hielo, y sus siluetas se destacan en el suelo, en formas movibles y gigantescas.

* * *

Todo parece extraordinario en esa vida del polo: el silencio absoluto de las cosas, el perpetuo ropaje blanco espectral sobre un azul que parece ilusorio, la desnuda inmensidad de las soledades en que los cazadores parecen criaturas olvidadas allí hasta el postrer día del mundo.

Al cabo de dos horas el hermano disminuyó la marcha.

—¿Nos acercamos?—dice el obispo.

—Sí; es allí á mano izquierda, donde por primera vez encontré huellas hace quince días. Luego todas las noches he puesto cebo y el cebo ha desaparecido cada día; entonces, solamente ayer, coloqué cebo compuesto de ballena y pescado blanco... Precisamente... ¡Tome usted!... ¡Vea el rastro!....

El obispo se inclinó; encima de la nieve inmaculada se veían impresas las garras, repetidas en formas de círculo, todas trazas de una animal desconfiado que tiene hambre y que da vueltas una y otra vez; que vacila, prueba antes de resolverse.

—Las garras son pequeñas; no se trata más que de un zorro usual—murmura el obispo, casi con despecho.

¡Hasta allí, á pocos grados del polo, el Papa lo era todo!... Su retrato estaba colgado de una espina de pescado en la barraca de nieve endurecida, al lado de las imágenes santas; y cuando en las noches polares, perdidos en aquellas soledades, á la distancia de noventa días en trineos, de todo país habitado, se hablaba del Papa, todos se quitaban el birrete de piel y exclamaban: "¡El Papa! ¡¡El Padre Santo!!

Su pensamiento venía á ser como una especie de vida en medio de aquella muerte, como ardiente sol de los corazones, en el cuadro glacial de las cosas... y si se maaba un hermoso oso, si se daba caza á un ballenato, los esquimales decían con aire de desolación al obispo:

—Padre... ¡hum!... si no estuviese el Papa tan lejos, ¡qué precioso cuarto se le enviaría!...

Y él se dejaba impresionar por tan afectuosa candidez llena de dulzura.

Hace veinte años que se encuentra allí, lejos del mundo, tan lejos, tanto, que no tuvo noticias de la guerra del año 1870 hasta 1872, y actualmente no puede apartar de sí este pensamiento:

—He de volver á Francia dentro de un mes, por causa de la elección del Superior de mi congregación; yo he de llevar la piel de un zorro negro al Papa... ¡cueste lo que cuesta!

Y la Providencia permite le lleve una. ¡Bendito sea Dios!...

Se carga la piel con precaución entre paquetes aceitosos, haciendo una gran cruz con la mano, y el anciano obispo partió para el larguísimo viaje, en medio de la inmensidad blanca.

* * *

El infeliz no había olvidado más que un detalle: todo zorro negro pertenece "personalmente" al Emperador de Rusia y queda "reservada" su piel, que hay precisión de cederle, en cambio de su precio, de dos á tres mil francos.

¡Cuál no sería la desesperación del pastor cuando, después de cuarenta días de trineo, tirado por perros, tropezó con un agente de la Compañía de la Bahía de Hudson, que le embargó bonitamente el famoso zorro, ofreciéndole de todos modos dinero, una escopeta y provisiones de todo género de indemnización!

Entonces, el Prelado, de suave se convirtió en terrible.

—¡Esta piel es para el Papa!...

—¡Ah!... ¿Para el Papa?

—¿Conoces bien quién es el Papa?

—¡Sí... pero yo soy protestante!

—¡Razón de más! El Papa ora por tí... Ves. Cuando fuí ordenado obispo no tenía más riqueza que mi sotana y no tuve ocasión de regalarle nada, no tuve este dulce placer. ¡Hacer un regalo al Papa como se lo hacen mis compañeros! Hace veintidós años de eso.

Ahora mi sueño dorado queda realizado: le llevo la ofrenda del pelo, la ofrenda de todos nosotros! ¿Querrás cometer una mala acción de privarnos de ello?... No... tú no lo querrás;

El agente se retorció el bigote por espacio de más de un minuto, luego, resolviéndose de repente, le dijo:

—¿Tú le dirás al Papa que también es de mi parte?...

—Sí.

—Que tengo un hijo enfermo.

—Te lo prometo.

—Entonces en marcha... (y procura tomar la direccin hasta el Oeste, porque mi colega circula en la dirección opuesta, y si cayeras en sus manos, este asunto no tendría remedio.)

El trineo volvió á emprender el viaje alegremente, mientras el buen obispo agitaba en el aire su birrete de piel de oso, gritando con todos sus pulmones en la llanura inmensa:

—¡El Papa!.... ¡Viva el Papa!

Cuando seis meses más tarde el Papa recibió la preciosa piel de manos del anciano obispo, se sintió tan conmovido por el testimonio de simpatía que representaba, viniéndole de los límites del mundo, que él, tan solicitado por el respetuoso afecto de todos sus hijos, lloró como si con la doble vista que poseen los ancianos á menudo, distinguiese en el espacio y el tiempo la historia abreviada y en detalle de su regalo.

—También yo quiero enviar algo á vuestras ovejas...

—¡Oh! ¡Beatísimo Padre!

—¿Una barrica de vino de Samos?

—Tendría allí resonancia, estoy seguro de ello.

—¡Inmensa!

—¿Y dos barricas?

—Todavía más. Pero temo abusar de Vuestra Santidad.

—¡Para mis hijos del polo, todo es poco, y nada bastante bueno; ¿Usted les repetirá mis palabras? ¡Lo espero así!

—¡Beatísimo Padre! ¡Os lo prometo!

En seguida mandó el Papa á su secretario que hiciese por escrito el encargo.

* * *

Refiriéndome el anciano obispo esta anécdota, añadió que esas barricas de vino no llegaron jamás á su destino, porque en Edmond Prot, última estación postal existente, fueron escanciadas y aparadas en una semana por los miembros de la Sociedad de Templanza, organizada para combatir el alcoholismo...

)o(

A mi hija Josefina, muerta

I

Fué un despertar magnífico, brillante,
La venturosa noche en que naciste;
Tras de tanto esperar, al fin viniste
Llena de vida y de salud radiante.

Astro de luz inmensa, fulgurante,
En el inquieto hogar aparecisto
Como un consuelo para mi alma triste,
Que sollozaba entre la sombra errante.

Pero la dicha es siempre pasajera,
Y el mal sucede al bien en un momento:
Nada es estable en la terrestre esfera

Donde sólo perdura el sufrimiento:
Ley funesta, morir, cuando se espera
Ascender á la vida sin tormento.

II

Como deidad gentil nunca soñada,
Surgistes á la vida, hijita mía,
Cual portento de gracia y simpatía,
Ilusión la más bella y delicada.

¡Qué sublime y espléndida alborada
Iluminó la noche de aquel día!:
Todo alborozo fué, todo alegría,
Cuando anunciaron tu feliz llegada.

¡Oh neíasta, cruel, injusta suerte!
Cómo cambias las cosas á tu modo,
Al sér infame salvas de la muerte

Y al inocente abates en el lodo:
Poder fatal, incontrastable, fuerte,
Que eleva y sin piedad destruye todo.

México.

MANUEL GREGORIO ZAPATA.

)o(

UN BLASFEMO

De la Santísima Virgen

"El Correo de Nápoles," periódico liberal italiano, refiere un hecho extraordinario que sucedió en Liberi.

Vivía allí un tal Felipe Barcone, hombre de un carácter extremadamente violento, muy habituado á blasfemar y á entregarse al mismo tiempo á actos que ofendían los sentimientos religiosos de su familia y de cuantos conservan en su ánimo indicios siquiera de temor de Dios y de respeto á sus semejantes.

Sucedió un día que este individuo, después de haber sostenido un monumental altercado con su esposa, lanzó, en medio de un bestial acceso de cólera, un objeto contra la veneranda imagen de la Santísima Virgen, diciendo al mismo tiempo en tono de burla:

—Yo no te conozco por la Virgen; si en verdad lo eres, demuéstralo, desgajándome el brazo con que te tiro.

Apenas había terminado esta frase, cayó en tierra como víctima de un desvanecimiento terrible. Cuando volvió en sí, advirtió que su brazo derecho (el mismo con que había cometido el ultraje sacrílego), estaba inmóvil y comenzaba á descomponerse.

Obligado por fin á guardar cama, fué víctima de sufrimientos horribles, que no le dejaban descansar.

Pocos días después, Barcone, el mismo que insultó á la Madre de Dios, murió con el brazo completamente deshecho por la gangrena.

¡Ojalá que castigos como éste sirvan de escarmiento á los blasfemos!

)o(

Adan y Cristo

(De Menzoni.)

Cuando Jesús con su postrer lamento
Abrió las tumbas, y la cumbre enhiesta
Hizo temblar, crispado y soñoliento
Irguióse Adán y levantó la testa.

La torva vista en la empinada cresta
Clavó después con mágico espaviento
Y preguntó quién era el que de aquesta
Forma moría, lívido y sangriento.

Lo supo; y en la frente encanecida
Cubierta de una palidez extraña
Se castigó con mano arrepentida.

Volvióse luego hacia la esposa inerte
Y dijo, estremeciendo la montaña:
"Por tí yo he dado á mi Señor la muerte!"

)o(

PURPURA Y BLUSA

(HISTORICO)

Era una noche obscura y lluviosa. En un cuarto de una posada pobre de Dublín estaban sentados al rededor del fuego, vaciando el último vaso de vino dos obreros. El posadero, sentado allí cerca, estaba muy pensativo y taciturno, con los ojos en las llamas.

—Ea, hombre— le dice uno de los obreros—¿por qué estás triste?

—Estaba pensando en el que está en el cuarto de arriba, el cual podía haber ido á otra parte á morirse.... ¡Pero todo ha de sucederme á mí!

Y empezó á hablar de un forastero que había llegado el día anterior, y había caído enfermo de una calentura horrible. Fué llamado el médico, y después de recetar algunas medicinas, declaró que aquel hombre se moriría sin remedio, y que era necesario llamar con toda urgencia un sacerdote papista.

—¿De modo, preguntó el otro obrero, que es papista ese huésped tuyo? ¿Y has llamado á un cura católico?

—Esta era mi dificukad. ¿Dónde encontrarlo aquí en Dublín? Lo busqué por todas partes, y nadie supo decirme dónde lo hallaría.

—¿Y el enfermo?

—Pues al enfermo le dije claramente: "Amigo mío, tranquilizaos, pero de vuestros sacerdotes no se encuentra uno en todo Dublín. Como no queréis que avise á uno de nuestros pastores...—No, no; yo quiero un sacerdote de mi religión, yo soy católico, me dijo con viveza! Pero ¡si no lo encuentro!—Mirad, repuso: "preguntad por el Arzobispo, que todos os sabrán decir dónde vive." ¿Qué queréis?, un hombre en aquel estado... Lloraba, lloraba... Me da compasión el infeliz... Busqué y encontré al Arzobispo católico y pedí que enviara un sacerdote.

—¿Y lo envió?

—Sí. En el cuarto está aún; al lado del enfermo. Lo está arreglando para el otro mundo á su manera.

—Extraño que, dadas tus creencias, admitas en su casa á un sacerdote católico. Tengo curiosidad de verle la cara, de oirle, de hablarle.

—Pronto quedará satisfecha tu curiosidad, porque hace más de una hora que está arriba. Cuando llegó aquí, traía el traje todo mojado y lleno de barro, y venía el pobre viejo aterido de frío. Le invité á que se acercase al fuego, pero él se negó, diciendo que primero era el enfermo.

—¡Vaya! No debe de ser, pues, mal hombre.

—Así me pareció á mí. En vista de su negativa, le acompañé á ver al moribundo, y allí lo tenéis.

En ese momento oyóse andar con paso lento y pesado. Era el sacerdote, que bajaba de confesar al enfermo y de prepararlo á bien morir.

—Aquí está el cura católico, anunció el posadero.

—Le diremos que entre. Nos divertiremos un poquito con él—dijeron los dos obreros.

—Sí, sí. Pasad.

—Entrad á calentaros.

—Gracias, mis buenos amigos,—contestó el sacerdote.—La verdad es que lo necesito.

—¿Y por qué no quisisteis calentaros antes de ver al enfermo? Acérquese más, ponga los pies en el fuego. Mira, Patricio, traete más leña... Sopla un poco.

—Pero.. ¡no se incomoden por mí!

—¿Qué incomodidad? Tenéis que calentaros bien porque os es muy necesario... ¡Y pensar—añadió uno de los obreros.—que el comodón del Arzobispo que os mandó aquí, con este tiempo tan malo, estará ahora muy descansado en su sala, bebiendo el ponche en compañía de sus canónigos!...

—Pero, ¿qué es lo que estáis diciendo?, interrumpió el sacerdote con la sonrisa en los labios.

—Digo lo que he oido decir mil veces; lo que todo el mundo sabe: que esos Obispos y Cardenales viven con toda comodidad y son unos perezosos, y que, cuando es necesario trabajar, los que están siempre en la brecha son los sacerdotes sus servidores, los pobres curas como vos.

—¡Hombre, no! Trabajar toca á todos; también á los Obispos—respondió el sacerdote.—Y, respecto á lo que habéis dicho del Cardenal Arzobispo, estáis en un error.

—Con que sí, ¿eh?

—Sí, señor; os lo aseguro.

—Mucho asegurar es. No sé por dónde sabéis que trabaja tanto el Arzobispo.

—Lo sé del modo más cierto posible...

Lo sé por lo mismo.

—Vamos á ver...

—¿Conocéis mi nombre?

—No.

—Pues yo soy el Cardenal Arzobispo de Dublín...

. . . . . .

Al oir esto, el dueño de la posada y los dos obreros se levantaron de sus asientos, se descubrieron y rodearon al Cardenal, dirigiéndole palabras de excusa, de asombro y de respeto.. El Cardenal les rogó solícito y muy cariñoso que volvieran á sentarse.

—Tantas cosas se dicen, amigos míos—les dijo—pero veis que no todo lo que se dice es verdad, y que no todo debe creerse tan fácilmente... Cuando se oye hablar mal de una persona hay que pensar y comprobar bien las cosas; hay que buscar su origen, antes de dar crédito.

Pasado un rato, el Cardenal se despidió del posadero y de los dos obreros, y se dispuso á salir.

—Espérese vuestra Eminencia un poco, —díjole el posadero;—no debiera ir tan solo á estas horas, con este tiempo...

Y tomando una linterna, acompañó al Cardenal hasta su palacio; por todo lo cual quedó el Prelado muy agradecido.

—Nada tiene que agradecerme su Eminencia—contestó el dueño de la posada—porque nada hice, sino cumplir con mi deber. Yo soy el agradecido por el honor que tengo de que mi casa haya sido visitada por su Eminencia; y si me permite la molestia y el atrevimiento, he de volver otro día á visitarle.

—Venid, buen hombre, me será muy grata vuestra visita.

Y dicho esto, el Prelado entró en sus habitaciones.

* * *

Se sabe que pocos días después el posadero visitó al Cardenal Arzobispo de Dublín, y le manifestó que había determinado entrar en el gremio de la Iglesia Católica.

)o(

RIMA

El ave herida al aletear el vuelo
A orillas de la fuente,
Vió en ella reflejarse el claro cielo
De azules horizontes,
Perspectivas de valles y de montes.
Y un sol resplandeciente...

Mañana, mitigados mis dolores,
Si llego al fin á coronar mi anhelo
De mirarme en tus ojos seductores,
Como el ave en la fuente,
Veré en ellos un cielo
De azules horizontes,
Perspectivas de valles y de montes.
Y un sol resplandeciente!....

ARMANDO TATRON GRAU.

)o(

SAN ANTONIO

Y el Crucifijo del Párroco

(HISTORICO)

"Se recompensará con 25 dólares á quien encuentre un Crucifijo de plata, adornado de piedras preciosas, y lo entregue á M. Deloreaux, párroco de Nuestra Señora. En el reverso lleva grabado el nombre de Juan Deloreaux."

Tal era el anuncio que con profusión se encontraba hace algún tiempo en todos los sitios públicos del pueblecito de San Pedro, en el Estado de Texas, y hasta en las casas de campo de sus alrededores.

M. Deloreaux era un anciano sacerdote francés, establecido en el país hacía muchos años que apreciaba en gran manera el Crucifijo que acababa de perder, no tanto por su valor material, cuanto por estar bendecido por el Papa y haberlo heredado de sus mayores. He aquí de qué manera lo perdió.

Se hallaba cierta tarde en su Iglesia ocupado en oir confesiones, cuando vinieron apresuradamente á decirle:

—Señor Cura, venga usted pronto á la calle de Vine, número 1,058; un enfermo se muere.

El buen párroco salió apresuradamente del confesonario, tomó los Santos Oleos y su Crucifijo, y se puso en camino.

La calle de Vine estaba á la otra orilla del río, y era ya casi de noche cuando el buen párroco llegó al puente. Se aseguró, antes de pasarlo, de que llevaba consigo los objetos indispensables, y entre ellos los Santos Oleos y su Crucifijo; pero al hallarse del otro lado quiso cerciorarse de nuevo y..... el Crucifijo había desaparecido.

—Tal vez—se dijo—esté en el fondo del bolsillo; yo lo buscaré después más despacio.

La casa á donde era llamado se encontraba inmediata al río: entró en ella, oyó la confesión del enfermo y cumplió para con él todos los deberes de su cargo; y luego, antes de marchar, buscó de nuevo su Crucifijo, hallando sólo el convencimiento de que lo había perdido. Entonces se dirigió á la mujer del enfermo y le dijo:

—Señora O'Neal, he perdido un Crucifijo que estimo mucho. Os quedaré muy agradecido si lo hacéis buscar con cuidado en las habitaciones por donde he pasado, y en caso de hallarlo me lo remitís inmediatamente.

Con esto se volvió á su Iglesia: y aun que desde la casa hasta el puente gastó inútilmente una caja de cerillas mirando por todas partes si daba con su querido Crucifijo, entró en la Iglesia, triste por la pérdida, pero conservando aún dos motivos de esperanza. En primer lugar, pensaba que la señora O'Neal lo encontraría: pero en esto se equivocó: dos días más tarde recibió el recado de que todas sus pesquisas habían sido inútiles. El otro motivo de esperanza era una Novena á San Antonio, que comenzó inmediatamente en unión con alguno de los feligreses; misa habían pasado cuatro meses después de terminda, y el Crucifijo no parecía.

En el pueblo vivía una niña de doce años, llamada María Arnold. Era huérfana de madre, y vivía con su padre y un hermanito de corta edad. Sufría mucho de una enfermedad incurable, á lo menos para ella, que se veía privada de los auxilios de la ciencia y aun de los cuidados más elementales; pues su padre, hombre de relajadas costumbres, malgastaba su jornal en la taberna; pero sufría aún mucho más en su espíritu viendo la vida desordenada de éste y el total abandono de la educación de su hermano. Lo llevaba todo, sin embargo, con tal resignación y paciencia, que era llamada por sus convecinos, que no ignoraban estas cosas, "la Santita."

Una mañana, que se sintió un poco mejor, salió de su casa y se encontró en la calle con el anciano párroco, quien al verla la saludó con afecto, y luego le dijo:

—María, tengo que pedirte un favor.

—Con mucho gusto, señor Cura; pero ¿en qué puedo yo servirle?

—Mira, hija, de mucho. Tú sabes que yo perdí mi Crucifijo de plata, que tanto estimaba, y hasta ahora no se pudo encontrar. Pues bien; vas hacer una Novena á San Antonio, y el último día comulgas. Hoy precisamente, es martes; la comienzas hoy mismo y terminas el miércoles de la semana que viene, que será justamente el día 13.

—Su encargo me honra mucho, señor Cura; sólo temo que mis oraciones no consigan lo que tampoco alcanzaron las de tantas otras personas.

—Vaya, adiós, hija mía, y ruega con fervor, se contentó con decirle M. Deloreaux, que tenía muy buenas razones para pedir la ayuda de la niña.

Llegó el final de la novena, y la "Santita," después de haberse confesado y prepararse lo mejor que pudo para recibir la Comunión, se acercó al altar.

En su rostro brillaba el candor de la inocencia y la pureza con un esplendor tal, que causó la admiración de los fieles que la vieron, y, sobre todo, del buen párroco, que, trémulo por la emoción puso en sus labios el Dios de la Eucaristía.

Apenas le había recibido, y retirada en un ángulo de la iglesia, se puso á dar gracias, cuando, sintiéndose sobremanera débil cayó en una especie de desmayo, y mientras otras personas se acercaban para asistirla, el párroco fuese á su casa y ordenó á la criada, que preparase un buen desayuno.

Hecho esto, se volvía á la iglesia para llevarla á su casa, cuando ve que ella subía las escaleras por su pie, llevando en la mano... el Crucifijo de plata.

—Señor Cura, aquí está vuestro Crucifijo; es el mismo; yo le conozco perfectamente, porque lo he visto muchas veces.

—Pero, niña, ¿en dónde lo encontraste?

—Yo no lo encontré. Mientras que daba gracias después de la Comunión, me entró una especie de sueño, y me pareció que estaba en un jardín hermosísimo, y el olor de las flores y el canto de los pájaros, me habían puesto dormida; yo no tenía ya ningún dolor.

Pero en esto sentí un ruido entre los mirtos; miro y veo á San Antonio, tal como está en el altar, sólo que venía muy mojado y de su hábito corría el agua, que, al caer en tierra, hacía brotar flores y azucenas. Me miró sonriendo, y después me dió el Crucifijo, diciendo:

—Tóma, lo vengo de recoger en el río.

Hizo luego la señal de la Cruz y desapareció. Entonces volví á los sentidos, y me encontré con el Crucifijo en la mano. Tómelo, señor Cura.

—¡Oh, glorioso Santo! ¡Oh, niña dichosa! ¡Bendito sea Dios!, exclamó el sacerdote.

Y no pudo decir más por la emoción que le dominaba.

La criada fué quien se encargó de sacar al Cura y á la niña del ensimismamiento en que se encontraban, sirviéndoles el desayuno.

Desde entonces celebra todos los años una solemne Novena al Santa taumaturgo de Padua, y como éste no sabe hacer nunca las cosas á medias, el padre de la niña renunció al vicio de la bebida y es hoy un buen cristiano, que cuida, como debe, de la educación de su hijo, y la "Santita" se halla completamente curada de su enfermedad.

)o(

FUEGO FATUO

Cuando miro en este valle
De amarguras y de lágrimas,
Cómo las almas se mueren
Cuando la pena las mata,
Siento con dolor profundo
Y con infinita lástima,
Si tendrá un sepulturero
Cuando se muera... mi alma.

CLIMACO SOTO BORDA.

)o(

Pensamientos

El corazón de la mujer no ha logrado malizarlo todavía ningún hombre.

* * *

Declárate á una fea, y ¡conquista segura!

* * *

Cuando una mujer entorna los ojos, resplandece más su hermosura.

* * *

Lee en los ojos de la mujer, pero no en sus palabras.

* * *

Si una mujer te manda cantar, canta; si te manda reir, ríe; si te manda rodar..... no ruedes.

* * *

No te humilles nunca ante una mujer, pues entonces....

* * *

¡Desgraciados de nosotros si las mujeres se independizaran!

* * *

La mujer, en fin, es un enigma indescifrable.

* * *

—¿Ya terminan los pensamientos?

—¡Quiá! Si el pensamiento perenne del hombre es la mujer.

* * *

Cuando rogamos á Dios con entera confianza, es que El mismo nos ha inducido á ello.

GACETILLA DE LOS ESTADOS

ALIVIADO.—Lo está de la enfermedad que ha venido sufriendo, el señor Lic. José Primo Maraver, Juez de primera Instancia del Distrito de Guerrero. El miércoles primero del actual marchó á la ciudad de Tixtla, á encargarse nuevamente de su empleo.

DEFUNCION.—El 29 del pasado Octubre murió en Acapulco, víctima de violenta enfermedad, el señor Dr. Don Gregorio Vázquez González, delegado sanitario del puerto.

VUELVE A SU PUESTO.—Después de una ausencia breve, el Teniente Coronel Don Manuel García vuelve á hacerse cargo de la Prefectura Política de Acapulco, que es á su cargo.

NUEVA PLANTA ELECTRICA.—Hay el proyecto de dotar á la ciudad de Monterrey con una gran planta que distribuya energía y poder á las industrias locales, y que sea de tal magnitud, que dé abasto á todas las exigencias de la demarcación.

Se trata de captar las aguas del río Pilón, y hacerlas servir de fuerza motriz para enormes turbinas, que producirán la energía necesaria, por su capacidad. La caída del agua será de una altura de algunos centenares de pies.

BOYAS EN ALTATA.—El señor Inspector de faros, Ingeniero Ricardo Ortiz, acompañado de su secretario, ha llegado á Guaymas, á fin de inspeccionar el alumbrado marítimo del puerto y fijar algunas boyas en el canal de Altata.

EL MAIZ EN TLAXCALA.—Según noticias recibidas de Tlaxcala, las siembras de maíz se encuentran en excelentes condiciones, así como las que se han hecho en los terrenos altos, como en las faldas de los cerros.

Se espera que las cosechas sean muy buenas.

LICENCIA A UN FUNCIONARIO.—El Congreso del Estado de Guerrero ha concedido una licencia de dos meses al señor Lic. Silviano Saavedra, Ministro Fiscal del Tribunal Superior de Justicia, quien marchará próximamente rumbo á la Costa Chica, á donde reclaman su presencia algunas atenciones de familia.

Entre tanto, lo suplirá en la Fiscalía uno de los señores Magistrados Supernumerarios del propio Tribunal de Justicia.

EL IXTLE EN MAZATLAN.—Hace poco tiempo que se formó en Mazatlán una compañía para explotar el ixtle, que tiene mucha demanda en los mercados americanos, y constituye uno de los productos más fáciles de explotar.

CONSTRUCCION DE UN MUELLE.—Un capitalista que visitó Campeche, proyecta construir un muelle frente al castillo llamado de San Luis.

Como los peritos en esa clase de asuntos han emitido sus opiniones, que favorecen el proyecto mencionado, se cree que sin obstáculos se llevará á cabo la mencionada obra.

EL FERROCARRIL DE SONORA A JALISCO.—Los trabajos de construcción del ferrocarril que unirá el Estado de Sonora con la capital del Estado de Jalisco, y de este modo con toda la red ferrocarrilera del país, han comenzado en Batamotal, y la primera sección del camino ligará la región del Yaqui con el puerto de Guaymas. Con este motivo, se espera que la afluencia de trabajo á ese rumbo del Estado de Sonora se acentúe de una manera activa, y que comience un movimiento de colonización, para lo cual hay atractivos bastantes para los agricultores y para los mineros.

ESTADISTICA DE MAZATLAN.—Durante el mes de Octubre se registraron en Mazatlán cincuenta y ocho nacimientos, correspondiendo igual número á uno y otro sexo. Hubo seis matrimonios durante el mes.

Fallecieron sesenta personas; treinta y dos del sexo masculino y veintiocho del femenino; de éstos, treinta y cuatro fueron niños. Las principales causas de defunción fueron: de fiebre, 12; diarrea, 7, y disentería, 5.

VELADA AMENA.—Presidida por el C. Gobernador del Estado de Chihuahua, Don Enrique C. Creel, se efectuó la noche del lunes pasado una amena velada, con motivo de la clausura de los cursos en la Escuela de Artes y Oficios para señoritas, de la ciudad de Chihuahua.

NUEVA SALA EN UN HOSPITAL.—A pedimento de la Junta de Caridad de Veracruz, el H. Ayuntamiento de aquel puerto ha suscrito la suma que falta para el completo de lo que importa la instalación de una sala de operaciones en el Hospital de Nuestra Señora de Loreto.

Gran parte de los donativos hechos con ese objeto, se deben á la Colonia española y el resto á vecinos de la ciudad.

LA ESCUELA NORMAL DE MERIDA.—El Gobierno de Yucatán ha comprado en 50,000 pesos una casa, ubicada en la calle Ancha de la Penitenciaría, en la ciudad de Mérida, que será destinada á la Escuela Normal de Profesoras.

El Ejecutivo ha mandado que se hagan algunas mejoras, de manera que se convierta en un verdadero edificio escolar.

NUEVA RED TELEFONICA.—Ha quedado inaugurada la nueva red telefónica entre Cuaiac y Olinalá, del Distrito de Zaragoza, Estado de Guerrero, motivo por el que los vecinos de dichos pueblos han celebrado algunos festejos.

RECONSTRUCCION DE CARCELES.—El señor Suástegui, recientemente encargado de la Prefectura Política del Distrito de Zaragoza, Guerrero, está llevando á cabo con decidido empeño la reconstrucción de las cárceles, que mucho lo necesitaban.

EL TESORO VERACRUZANO.—Según el Corte de Caja publicado en el Periódico Oficial del Estado con fecha 4 del actual, la existencia del tesoro veracruzano asciende á la suma de $271,571.61.

DEFUNCION.—Ha fallecido en Puebla el señor Don Andrés Peña.

Descanse en paz.

PRODUCTOS DE MULTAS.—Ingresó á la Tesorería Municipal de Guadalajara, durante el mes de Octubre, la cantidad de $2,106.50, por multas impuestas por la Jefatura Política de ese Cantón.

PERIODICO ACUSADO.—El periódico publicado en la ciudad de Guadalajara con el nombre de "Chin-Chun-Chan," ha sido denunciado ante el señor Juez segundo de lo Criminal de esa ciudad.

OPERA POPULAR.—El día 23 del actual hará su presentación, en el Teatro Juárez, de la ciudad de Monterrey, la Compañía de Opera Popular.

Entre los artistas que forman esta Compañía, se encuentran algunos ya conocidos y aplaudidos por el público de esta Capital.

EN HONOR DE UN GOBERNADOR.—Para celebrar el día onomástico del señor Gobernador del Estado de Veracruz, la junta popular que se constituyó en Jalapa para el efecto, organizó espléndidas fiestas, entre las cuales se contaron serenatas en los parques Lerdo y Juárez, la noche del 8. El día 9 se felicitó al señor Dehesa en el salón de recepciones.

En este día hubo salvas, juegos artificiales, cucañas y serenatas. Se elevaron globos aerostáticos y se repartieron juguetes y abrigos á los niños pobres de esa ciudad.

MATRIMONIO.—Lo contrajeron, en el templo Parroquial de Orizaba, la señorita Micaela Oropeza y el señor Ignacio Fentaño.

FORMACION DE UN REGLAMENTO.—La Jefatura Política de Guadalajara ha comisionado al señor Lic. Don Manuel T. Nungaray, para que forme un Reglamento de Policía, debido á que el actual ofrece algunas deficiencias.

NUEVO JEFE POLITICO.—Ha sido nombrado Jefe Político de Mascota, Jalisco, el señor José Macías Gutiérrez, que ha desempeñado la Inspección General de Policía, de Guadalajara.

EL PAVIMENTO EN GUADALAJARA.—Por orden del Comisionado Municipal de Obras Públicas, han dado principio los trabajos de compostura y pavimentación de la calle de la Amargura, de esa ciudad.

NUEVO JEFE POLITICO.—Ha sido nombrado Jefe Político del Cantón, Jalisco, el señor Adolfo E. Romero, en substitución del señor Don Santiago Mendoza, que pasa á hacerse cargo de una oficina del Registro Civil.

PLANTACION DE ARBUSTOS.—Durante el año económico que terminó el 15 de Septiembre último, se plantaron en el Distrito de Ario de Rosales, Michoacán, los siguientes arbustos:

324 fresnos, 124 troenos, 211 sauces, 145 cerezos, 177 higueras, 129 palmas, 1 cedro, 3 cipreses, 6 sabinos, 2 parotas, 49 naranjos, 21 tamarindos, 15 tabachines, 17 ahuehuetes y 106 árboles diferentes.

BRILLANTE EXAMEN.—El joven minorista, Mariano López, sustentó hace poco, en Puebla, brillante examen de Derecho Canónico.

El Ilmo. señor Ibarra fué uno de los réplicas.

LUZ ELECTRICA. — Próximamente contará Tlatlauqui, Puebla, con alumbrado eléctrico, para el que se aprovechará la caída de agua del "Cerrito," que dista media legua de la población.

DEFUNCION.—Falleció en Puebla el señor José M. Rivera, rico hacendado de ese Estado.

Descanse en paz.

REPOSICION DE UN KIOSCO.—El kiosco de la Plaza Principal de Puebla está siendo reparado en su pavimento, que estaba destruído del todo.

)o(

El aprovechamiento de las aguas

Y LA AGRICULTURA

(CONTINUA.)

Artículo 87.—Para la inspección de las obras, tendrá aplicación lo prevenido en el artículo 76.

Artículo 88.—De cinco en cinco años, á partir del mes de Mayo de 1910, la Secretaría de Fomento mandará rectificar el promedio de las aguas transitorias en el lugar de cada aprovechamiento, tomando ese promedio de las mediciones que se hagan en el citado mes y en los siguientes de Julio y Septiembre, y mandará también entre los meses de Mayo y Octubre, se hagan las mediciones necesarias para verificar el gasto de aglua que se haga por dicho aprovechamiento.

Artículo 89.—En la verificación de los aprovechamientos de aguas transitorias, tendrá aplicación lo prevenido en los artículos 78 y 79.

Artículo 90.—El depósito que habrá de hacerse conforme á la fracción primera del artículo 85, y á la fracción IX del artículo 74, si se trata de riegos para terrenos propios, será siempre igual al tres por ciento del costo total de las obras de aprovechamiento, calculado de acuerdo entre el Ingeniero oficial y el que haya hecho los proyectos relativos, por parte del interesado, resolviendo la Secretaría de Fomento, en caso de discordia. Si se trata de concesión para empresa vendedora ó arrendadora de aguas, ó de concesión para cualquiera otro empleo de aguas perdidas, el depósito se determinará por la escala siguiente:

Por capital de $1,000.00 á $100,000.00, un seis por ciento.

Por capital de $100,000.00 á ..... $1.000,000.00, un cuatro por ciento.

Por capital de $1.000,000.00 en adelante. un dos por ciento.

El depósito será devuelto tan luego que las obras de aprovechamiento estén concluidas y hayan sido aprobadas por la Secretaría de Fomento. El requisito del depósito jamás podrá ser dispensado.

Artículo 91.—Una vez concluidas las obras, sobre el costo total de ellas y del modo que indica el artículo 81, la Secretaría de Hacienda abonará al concesionario ó á la empresa que haya llevado á cabo las obras, la misma subvención ó

Sigue en la cuarta plana